



Presentación de la obra

5

Te Oigo

Michel Vacca

Te Oigo hace parte de mi primera colección de obras titulada Historias contadas, pero no escuchadas, una “biblioteca universal” en la que el espectador se encontraba con la posibilidad de oír aquellas voces que a diario están narrando sus historias, pero nosotros como espectadores del mundo (que supuestamente somos), no sabemos visibilizar, apreciar ni entenderlas. Todos somos narradores e historiadores que contamos nuestras vivencias aún si no es con intención. Nuestra piel, nuestra mirada, nuestro tono de voz, la manera en la actuamos, están narrando sin parar aquello que hemos vivido. El problema yace en que muchos creen que la vida no consta de este narrar y contar, si no, de una carrera. Una carrera sin frenos que no les permite realmente vivir, escuchar, ver, y en su finalidad, no les permite contar ni entender su propia historia. Es por eso, que me autodenominé como coleccionadora de estas historias, para que mediante esta biblioteca que estaba disponiendo, pudieran contarse algunas de las millones de historias que están esperando ser escuchadas, y para que así no sólo los que recorrieran este espacio escucharan otras historias, si no, que, al abrir sus oídos, abrieran también su corazón, y contemplaran su historia contada pero no escuchada.

Te Oigo es una instalación de 32 esculturas que forman un poema que he escrito en honor al grupo de 25 estudiantes del proyecto Manos

y Pensamiento de la Universidad Pedagógica, que han sido valiosa voz de la comunidad sorda, y de una revolución dada por la unión de su lengua y lo artístico. Esta historia a diferencia de las otras no ha sido realmente escuchada, no solo por el hecho de que como es una historia de las minorías es descartada, sino también porque ha sido contada en un lenguaje diferente al que acostumbramos. Mi interés por contar esta historia, nace de una profunda admiración por la capacidad comunicativa de las manos, y como el ser humano puede evolucionar para lograr comunicarse de esta forma tan creativa. Es importante entender que la función de este poema, es el contar y enseñar al mismo tiempo¹. Aunque los sordos no hablen así letra por letra, decidí que era la mejor opción para enseñar a una audiencia que no conoce el lenguaje.

Esta es la historia contada pero no escuchada de la comunidad sorda. Mediante la escultura se logra plasmar en este poema un mensaje que muchos han decidido no escuchar. Esta obra tuvo



diversos referentes y fuentes de inspiración, pero la primaria y más importante, son las mismas manos de estas personas sordas que hicieron las esculturas, reflejando mi admiración por el lenguaje. Por último, debo decir que, si realmente quieres escuchar, debes aprender; TÚ espectador debes aprender de esta lengua para escuchar: lograr aprender de realidades, para escuchar sus verdades.

.....
1 Te oigo. Te veo, te siento, y por eso te oigo.

Inspirada en aquellos que han sido callados o invisibilizados, porque su voz no se expresa de la misma forma en la que la mayoría de la sociedad lo hace, propongo esta obra. Para ellos las manos se convierten en un medio de comunicación, de expresión, y de total símbolo de lenguaje. Este símbolo de lenguaje logra ser expresado a través de la escultura que se convierte en la réplica exacta de las manos de la comunidad, propia representación de su realidad.

Mi mayor aprendizaje fue el entender el arte como medio de aprendizaje, y por ende su misma función pedagógica. Esta función la vi evidenciada no sólo en la manera en la que el público se esmeraba por interactuar y entender la obra, sino también en mí misma. Entendí como el arte se convierte en medio de conexión, en una forma de entrelazar las historias, todo este proceso lo pude concluir en una frase que me escribió Dylan, uno de los jóvenes sordos del programa de la universidad: “Yo te enSEÑO como tú me enSEÑAS”

Autora: Michel Vacca es una estudiante de diseño que gracias a su pasión por el arte se ha encaminado en una pesquisa del sentido de la expresión desde una esencia humana que entienda la importancia de construir una comunidad, un sentido de mundo desde la historia que cada individuo tiene por narrar, siendo esta parte de una narración plural y universal.

